

Fragmentación y panrelacionismo en Richard Rorty

Dr. José Antonio García-Lorente¹

Universidad de Murcia
jogarlar@um.es

Resumen

Richard Rorty anuncia con entusiasmo la posibilidad de una cultura posmetafísica, que consiste en la sustitución de la metafísica por una alternativa nueva: el ironismo liberal. La cultura posmetafísica de Rorty supondría una fragmentación de la filosofía, a través de una concepción panrelacionista del mundo. En este artículo se plantea la cuestión de si la propuesta del ironista liberal puede ser legítimamente considerada como posmetafísica o si, por el contrario, esta alternativa alberga elementos que la insertan en eso que se ha llamado históricamente como metafísica.

Palabras clave

Rorty, metafísica, verdad, fragmentación, panrelacionismo.

Abstract

Richard Rorty is excited to announce the possibility of a post-metaphysical culture, which is the replacement of metaphysics for a new alternative: the liberal ironist. Rorty's post-metaphysical culture would lead to a fragmental philosophy through a panrelationalist conception of the world, a flux of continually changing relations. This article rises the question of whether the proposal of the liberal ironist can legitimately be regarded as post-metaphysical or whether this alternative assumes certain metaphysical presuppositions.

Key words

Rorty, metaphysics, truth, fragmentation, panrelationalism.

Introducción

La metafísica, la ciencia que investiga las causas primeras y principios del ente en cuanto ente, está siendo considerada como una disciplina perniciosa, según determinadas corrientes de pensamiento. La mayoría de nuestros intelectuales contemporáneos están plenamente convencidos de que es preciso implantar una cultura sin metafísica, si se quiere evitar viejas tendencias absolutistas y fundamentalistas en los diferentes ámbitos del ser humano: antropológico, ético, político, social, comunicativo o artístico.

El pensamiento de uno de los pensadores más influyentes de la actualidad, Richard Rorty, anuncia con entusiasmo la posibilidad de una cultura posmetafísica, a través de un proceso de fragmentación de la filosofía. En este sentido, una cultura posmetafísica supondría la anulación de la metafísica por medio de una visión panrelacionista del mundo.

Sin embargo, la propuesta del pensador norteamericano, que hace posible la implantación de una cultura posmetafísica, tiene pretensiones de universalidad. El tema de investigación del presente artículo consiste en ver si Rorty consigue satisfactoriamente introducirnos en una sociedad posmetafísica o, más bien, lo que hace es ofrecer otra metafísica alternativa. ¿Es posible criticar, superar o ignorar la metafísica sin ofrecer otro tipo de metafísica?

La función de la metafísica

El autor norteamericano Richard Rorty considera que el afán y el deseo de Verdad y Conocimiento se encuentra muy conectado con la labor que ha ido desarrollando la metafísica. Esta disciplina será la responsable de descubrir “la realidad única y permanente que puede hallarse detrás de las múltiples apariencias transitorias” (Rorty, 1991: 92). Según Rorty, la manera para tratar de reflejar “el verdadero ser de las cosas” se articula en torno a la noción de “esencia”. Cuando Rorty especifica la labor del metafísico, considera que éste último estaría de acuerdo en que “ahí fuera, en el mundo, hay esencias reales que es nuestro deber conocer y que están dispuestas a auxiliarnos en el descubrimiento de ellas mismas” (Rorty, 1991: 93). En este sentido, el conoci-

miento específico del metafísico se caracteriza por ocuparse de las “esencias” de las cosas, es decir, las características inherentes o intrínsecas, internas u ocultas de una cosa, por lo que tiene ese modo de ser y no otro. Para alcanzar el conocimiento de la Verdad y fijar los rasgos genéricos de lo común, podemos requerir una definición, o sea, una esencia que determine la realidad de una cosa, eliminando las apariencias. Por esta razón, el metafísico intentará responder a la pregunta ¿qué es x ? Como dice Rorty, con esta cuestión, “el metafísico es una persona que considera la pregunta «¿Cuál es la naturaleza intrínseca de, por ejemplo, la justicia, la ciencia, el conocimiento, el ser, la fe, la moralidad, la filosofía?»” (Rorty, 1991: 92)². A través de estas cuestiones, el metafísico trata de ver en la realidad lo que hace verdadero a nuestros juicios y a nuestros modos de actuación. Es nuestro deber, por tanto, interrogarnos adecuadamente acerca de la realidad de las cosas, de aquello que determina que una cosa sea lo que es³.

El metafísico, nos dice Rorty, es capaz de distinguir la apariencia de la realidad afirmando que todos los hombres poseemos criterios constitutivos, que nos permiten conocer el “qué” de una cosa. La estrategia del metafísico consiste en discernir y resolver las aparentes contradicciones que pueda haber entre dos proposiciones por medio del argumento lógico. De esta manera, el metafísico piensa que es necesario presentar argumentos lógicos, que partan de premisas fuera de discusión, para descubrir cómo son realmente las cosas. Por consiguiente, el paradigma de la investigación filosófica es el argumento lógico y, bajo este punto de vista, la racionalidad del metafísico se fundamenta sobre la realidad (“hechos duros”) y la objetividad (Rorty, 1996b: 93).

La metafísica pretende explicar toda la realidad y alcanzar las últimas respuestas sobre el sentido de la existencia. Para Rorty, el discurso metafísico –la secuencia canónica Platón-Kant– intenta lo siguiente: “Descubrir las condiciones universales de la existencia humana, de las grandes continuidades: el contexto permanente, ahistórico de la vida humana [...], el lugar último del poder, la naturaleza de la realidad, las condiciones de posibilidad de la experiencia. Con ello nos informarían acerca de lo que somos en realidad [...], mostrarían el sello que ha sido impreso en todos nosotros” (Rorty, 1991: 46). Esta disciplina gozará de cierta autonomía respecto al resto de saberes, pues únicamente la metafísica tratará de alcanzar el léxico último que cierre la explicación de toda la realidad⁴.

Para Rorty, con la labor desempeñada por el metafísico se puede entender a la filosofía como disciplina que fundamenta el saber. La filosofía, a través de la figura del metafísico, pretende captar la visión última de la realidad para acercarnos cada vez más a la Verdad. Las obras de los autores metafísicos intentan colocarse por encima de la multiplicidad, esperando abrazar la unidad de lo real que se esconde tras las apariencias. Independientemente del vocabulario con el que se exprese, sea griego, occidental o burgués, el metafísico ha de utilizar ese vocabulario para alcanzar algo universal, es decir, para todos los hombres, para toda la humanidad. Por esto, Rorty considera que la tradición filosófica occidental, a través de la metafísica, ha concebido la vida como “un triunfo en la medida en que transmuta el mundo del tiempo, de la apariencia y de la opinión individual en otro mundo: el mundo de la verdad perdurable” (Rorty, 1991: 49).

El escenario de una filosofía fragmentada como cultura posmetafísica

El filósofo americano nos ofrece la posibilidad de abandonar una determinada concepción de la filosofía –como ciencia autónoma y fundamentadora del resto de disciplinas, cuyo núcleo ha sido la epistemología y la metafísica– y situarnos en una “situación de esperanza”. La primera opción se nos presenta a través de la labor iniciada en el mismo origen de la tradición filosófica occidental. En cambio, la segunda propuesta nos sitúa en el “neo-pragmatismo”, que sigue la estela de Sellars, Davidson y Quine, en el ámbito de la filosofía analítica, y de Derrida, Foucault, Latour o Vattimo en el panorama de filosofía continental⁵.

Asumir una postura neo-pragmatista en filosofía permite pensar la cultura desde categorías muy diversas a las establecidas por la tradición de la filosofía occidental. Desde este punto de vista, Rorty se plantea si fuera posible una cultura sin filosofía, es decir, una cultura que evitase sin reparos los presupuestos de la filosofía tradicional. La crítica a la noción de verdad como correspondencia, a la teoría del conocimiento como representación exacta y la negación de las esencias del mundo, abre el camino hacia una cultura y sociedad posfilosófica o posmetafísica. Para esto, el filósofo americano Richard Rorty traza la figura de lo que él llama el “irónista liberal” en contraposición al filósofo “metafísico”.

Mientras que el metafísico, nos dice Rorty, trata de ver más allá del tiempo y del azar un orden que determine el núcleo de la existencia humana, el ironista está convencido de que “la contingencia de sus creencias y deseos más fundamentales” no le permite situarse en tal perspectiva⁶. En términos generales, el ironista está definido como la persona que reúne tres condiciones:

1. Tiene dudas radicales y permanentes acerca del léxico último que utiliza habitualmente, pues en éste han incidido otros léxicos, que consideran últimos las personas o libros que ha conocido.
2. Advierte que un argumento formulado con su léxico actual no puede ni consolidar ni eliminar esas dudas.
3. No piensa que su léxico se halle más cerca de la realidad que los otros, o que esté en contacto con un poder distinto de ella misma (Rorty, 1991: 91).

El ironista se reconoce así mismo como nominalista e historicista frente al metafísico esencialista. El ironista piensa que nada tiene una esencia real o naturaleza intrínseca. En este sentido, el ironista duda mucho de que el descubrimiento de la esencia real de las cosas le permita ir más allá de los juegos del lenguaje de la época que se trate. ¿Por qué? Porque los ironistas “no consideran que la cuestión central del pensamiento discursivo sea la de *conocer* en cualquiera de los sentidos de este término que puedan ser explicados mediante nociones como «realidad», «esencia real», «punto de vista objetivo» y «la correspondencia entre lenguaje y realidad» (Rorty, 1991: 93)⁷. Los ironistas, lejos de querer alcanzar el léxico último al “captar una esencia real”, se conforman con alcanzar lo “apropiado para aquellos que hablan como nosotros” (Rorty, 1991: 94).

El método empleado por el nominalista es la “dialéctica”. Frente a la argumentación lógica de las proposiciones usadas por el metafísico, y cuando se pretende aclarar o justificar opiniones rivales, el ironista considerará todo el léxico como unidad de persuasión. Así, el método dialéctico propuesto por el ironista, en vez de elaborar teorías filosóficas que den coherencia a la argumentación, consiste en ir cambiando constantemente el léxico y el tema, evitando el procedimiento aclarativo-argumentativo. Como expresa Rorty, la dialéctica es una técnica literaria:

“La técnica de producir cambios sorpresivos de configuración mediante transiciones suaves y rápidas de una terminología a otra” (Rorty, 1991: 96). Se produce un desplazamiento que va de la argumentación lógica (razón) a la argumentación dialéctica (retórica).

Los filósofos ironistas renuncian a la pretensión metafísica de tener una “visión última” de la realidad. Esto es debido a que, según el ironista liberal, es posible hacer que cualquier cosa aparezca como buena o como mala redescribiéndola. La redescrición de las cosas, es decir, el ir describiendo las cosas según los propósitos y fines que tengamos, sustituirá al deseo de alcanzar la visión última de cualquier hecho o fenómeno. Esto se explica desde un posicionamiento “metaestable” de las cosas, pues los ironistas saben “que los términos mediante los cuales se describen así mismas están sujetos a cambios, porque saben siempre de la contingencia y la fragilidad de sus léxicos últimos y, por tanto, de su yo”⁸.

Esta nueva visión del ironista permitiría desvincularnos totalmente de la idea de totalidad, puesto que se trata de abdicar del intento de ubicarnos en un punto arquimédico. No es posible situarnos por encima de todas las descripciones posibles y bajo todos los aspectos concebibles para ver las interconexiones entre todo, pues esto supondría alcanzar “la perspectiva del ojo divino” (*God's eye point of view*) (Rorty, 1997: 36). Finalmente, en una entrevista realizada a Rorty en 1995 y en la que se le preguntaba ¿qué es una cultura posmetafísica?, respondía así: “Una cultura poetizada o post-metafísica es una cultura en la que el imperativo compartido por la religión y la metafísica –el de encontrar una matriz ahistórica, transcultural del pensar, algo dentro de lo cual todo puede encajar, independiente del tiempo y espacio en los que nos situamos– se ha vuelto estéril y ha volado. Sería una cultura en la que los seres humanos serían concebidos como creadores de su propio mundo de la vida, no tanto como responsables frente a Dios o «la naturaleza de la realidad» que les dice de qué clase de realidad se trata” (Rorty, 2005: 66).

La cuestión de la superación de la metafísica

La idea central de Rorty sugiere que el neo-pragmatismo no pretende constituirse en una teoría nueva, en el sentido de ofrecer una nueva explicación o fundamentación filosófica de la realidad. Según Rorty, el

neo-pragmatista no necesita adoptar una nueva imagen de sí mismo. Precisamente, la propuesta del ironista liberal pretende erradicar, según Rorty, el impulso metafísico que conduce a la teorización y librarse de él?. Podemos decir que el norteamericano es consciente del peligro que se corre cuando se critica una concepción determinada, con vistas a reemplazarla por otra nueva, pues se corre el riesgo de convertirse en una nota más al pie de página de los *Diálogos* de Platón. El filósofo americano ha visto esta problemática en autores como Nietzsche, Dewey, Heidegger y Derrida, ya que el error fundamental de estos autores ha sido el sucumbir en un anclaje metafísico, el descansar sobre un “confort metafísico”. Por ello, Rorty alaba y ensalza determinadas ideas de estos autores, pero critica otras (Rorty, 1993).

¿Cuál es el *leitmotiv* del pensamiento de Rorty para evitar la tradición filosófica? Rorty responde: “Criticar la misma idea de tener una opinión, y al mismo tiempo evitar tener una opinión sobre tener opiniones” (Rorty, 1983: 335). El americano reconoce que es una posición difícil pero no imposible y añade: “Quizá el decir cosas no sea siempre decir cómo son las cosas. Quizá decir *eso* no sea un caso de decir cómo son las cosas” (Rorty, 1983: 335)¹⁰. Con este *dictum*, el americano pretende distanciarse de la tradición metafísica con la esperanza de ofrecer algo nuevo. Veamos si esto se lleva a cabo.

a) La visión del panrelacionismo

En un texto que lleva por título *El pragmatismo, una versión*, en la quinta lección bajo el título “Panrelacionismo” (Rorty, 2000: 139-167), Richard Rorty defiende que la filosofía puede concebirse como el intento de librarse de las distinciones sustancia-accidente y esencia-accidente. De ese modo, la filosofía puede ser entendida como antiesencialista o anti-metafísica a la hora de configurar una visión del mundo. El núcleo temático verte sobre la posibilidad de no tener la necesidad de hablar más de esencias de las cosas ni del mundo ni del hombre ni de la Verdad.

Como ya hemos tratado con anterioridad, la fragmentación de la filosofía supone la instauración de una cultura posmetafísica, es decir, un panorama que ignore los presupuestos de la metafísica tradicional. Para Rorty, la metafísica se caracteriza fundamentalmente por entender el mundo a través de diferentes oposiciones binarias: sustancia-propiedad,

esencia-accidente, apariencia-realidad. Sin embargo, el pragmatismo pretende eliminar los dualismos metafísicos griegos y ofrecer otra alternativa. Así pues, el mundo y las cosas pueden ser vistas no como esencias y accidentes, sustancias y propiedades, apariencia y realidad, sino como relaciones cambiantes. De esta manera, Rorty entiende que su propuesta tiene mucho que ver con la de aquellos que “tratan de sustituir las distintas imágenes del mundo construidas con la ayuda de esas oposiciones griegas por la imagen de un flujo de relaciones en cambio constante, relaciones cuyos términos son a su vez también disolubles en los nexos de otras relaciones” (Rorty, 2000: 140).

Esta nueva imagen, que consiste en sustituir las oposiciones griegas por “un flujo de relaciones en cambio constante”, nos sitúa en lo que Rorty denomina como “panrelacionismo”. Los pensadores que defienden el panrelacionismo piensan que “las cosas son como son en virtud de las relaciones que mantienen con las demás cosas” (Rorty, 2000: 140)¹¹. La consecuencia más inmediata de ver las cosas bajo la perspectiva del panrelacionismo es que no se logra distinguir entre propiedades intrínsecas no-relacionales y propiedades extrínsecas relacionales de las cosas. Por otro lado, las distinciones modales –especialmente la distinción necesario-contingente– se suprimen, de modo que ya no es posible diferenciar entre esencia y accidente (Rorty, 2000: 141)¹².

El panrelacionismo supone una ventaja para el pragmatista, porque elimina la distinción sujeto y objeto (mente-mundo). La eliminación de la distinción entre los elementos que aporta la mente y los que aporta el mundo para que se dé el conocimiento se consigue afirmando lo que sigue: “La noción de lo que una cosa es en tanto que no descrita, con independencia de las relaciones que mantiene con las necesidades humanas y los intereses que han generado una u otra descripción, carece de sentido” (Rorty, 2000: 141). El argumento que sostiene el filósofo panrelacionista para sustentar su postura cristalizaría –según Rorty– en lo siguiente: “Puesto que una propiedad es simplemente un predicado hipostasiado, no existen propiedades que no puedan ser capturadas por el lenguaje” (Rorty, 2000: 142). Al filósofo panrelacionista le es indiferente el considerar las relaciones en clave realista (las relaciones están “ahí” antes de ser predicadas) o antirrealista (las relaciones surgen a partir de la predicación), pues esto es irrelevante para la práctica¹³. En este sentido, el pragmatista confía en no caer en la falacia de “lo dado”.

Para entender cómo se ven las cosas desde el punto de vista del panrelacionista, Rorty propone que nos fijemos en los números. El neo-pragmatista considera que con mucha dificultad podríamos pensar “el número” como algo que tiene una naturaleza intrínseca. Cuestionarnos por la esencia del número es algo que no se puede responder en términos de lo intrínseco y lo extrínseco¹⁴. Pero el panrelacionista va más allá y sostiene que es banal ser esencialista respecto a cualquier cosa, sean mesas, estrellas, electrones o seres humanos, pues todo lo que podemos concebir es, en definitiva, “una urdimbre infinitamente grande y siempre expansible de relaciones con otros objetos” (Rorty, 2000: 145). Por esta razón, no tiene sentido preguntarse, según Rorty, por términos no-relacionales que sirvan de base a una relación, ya que cualquiera de estos términos puede ser disuelto en otro conjunto de relaciones.

Considerar “lo que hay” según sus relaciones es el corolario de lo que Sellars llama “nominalismo psicológico”. Esta doctrina dice que sólo podemos saber de una cosa lo que se afirma de ella en las oraciones que la describen, porque, cuando hacemos oraciones para describir cualquier objeto, la descripción de dicho objeto es siempre explícita o implícitamente de relaciones que mantiene con otros objetos distintos. Por consiguiente, si no hay conocimiento inmediato o directo de las cosas, sino que éste viene bajo la forma del lenguaje, “de una actividad oracional”, todo lo que se puede conocer de una cosa, son sus relaciones con las demás cosas. Efectuar este giro evita la cuestión de la cosa en sí kantiana y la necesidad de un *ordo essendi* (no-relacional) y un *ordo cognoscendi* (relacional) (Rorty, 2000: 140)¹⁵.

Con lo dicho hasta ahora, bastaría con añadir que la propuesta del pensador panrelacionista es antiesencialista. En este sentido, el pragmatismo se identifica con el panrelacionismo porque elimina que algunas propiedades de los objetos sean esenciales y otras accidentales. Como indica el propio Rorty: “El filósofo antiesencialista espera el día en que se disuelvan todos los pseudoproblemas creados por la tradición esencialista” (Rorty, 1996b: 139). Esta nueva estrategia de indagación se lleva a cabo a través de un proceso eterno de recontextualización. Esto significa indagar las cosas de acuerdo con todas las descripciones que pudieran darse en todos los posibles contextos en que pueden plantearse. Así, la cosa descrita dependerá siempre de la finalidad de la recontextualización realizada (Rorty, 1996b: 140). Esto incluye la abdicación del pro-

yecto de distinguir entre lo que existe en sí mismo y lo que existe en relación con la mente o el lenguaje. La distinción entre rasgos de la realidad intrínseca y los rasgos relativos al observador ya no es útil, porque conduce a ningún sitio.

La visión pragmatista considera que “ninguna relación no es más esencial a la cosa que el resto de relaciones” (Rorty, 2000: 141); todas están puestas al mismo nivel. A lo sumo, el pragmatismo puede admitir que ciertas descripciones son mejores que otras, en tanto que son herramientas más útiles, para realizar algún objetivo humano concreto. Como dice Rorty: “Desde un punto de vista abiertamente pragmatista, no hay una diferencia importante entre mesas, textos, protones y poemas. Para un pragmatista, todas esas cosas son simplemente permanentes posibilidades de uso, y por consiguiente, de redescrición, reinterpretación y manipulación” (Rorty, 1996a: 233). Pero, en ningún caso, hemos de aceptar que hay alguna relación más elevada o más profunda que otra. Admitir que ciertas relaciones son más profundas que otras, podría sugerir la idea de que hay propiedades intrínsecas escondidas debajo de las propiedades “meramente relacionales”. No se puede conservar la “metáfora de la verticalidad” –ver las cosas como en distintos reinos del ser–, porque corre el riesgo de considerar la existencia de cosas más puras o más elevadas. Los panrelacionistas –expresa Rorty– “viven en un oscuro plano bidimensional donde no hay certezas, ni paz, ni una consoladora distinción entre un *ordo essendi* fijo y un *ordo cognoscendi* histórico y transitorio” (Rorty, 2000: 170-171).

b) ¿Superación o sustitución?

En la obra que lleva por título *Contingencia, ironía y solidaridad*, la intención de Rorty respecto a su teoría ironista liberal (y que menciona en la Introducción) es muy clara: “Uno de mis propósitos en este libro es sugerir la posibilidad de una utopía liberal: una utopía en la cual el ironismo, en el sentido pertinente del término, sea universal. Una cultura posmetafísica no me parece más imposible que una cultura posreligiosa, e igualmente deseable” (Rorty, 1991: 18). A pesar de que Rorty no pretende presentarse como sucesor del *logos* griego, su visión de una utopía liberal conforma una forma de entender y de describir la realidad, pues ésta se presenta como una versión alternativa a la visión esencialista del

metafísico. Desde este punto de vista, parece ser que Rorty no puede evitar ser una especie de profeta que anuncia una nueva forma de ver las cosas¹⁶.

Cuando se hizo referencia a la cuestión de la posibilidad de la superación de la metafísica sin caer en un “confort metafísico”, se decía que el *leitmotiv* del ironista liberal consistía en “decir cosas sin decir cómo son las cosas”, es decir, “decir eso, sin decir cómo es eso” (Rorty, 1983: 335). Por consiguiente, el ironista liberal jamás podría afirmar que «hemos descubierto que nuestra esencia es no tener esencia», pues esto significaría caer en la contradicción y, por consiguiente, se suprimirían los presupuestos necesarios para instaurar la utopía del ironista liberal. En efecto, Rorty entiende que no podemos decir que la esencia del panrelacionismo es la sustitución o eliminación de las esencias. Ahora bien, el autor americano estima y defiende que el mundo puede ser visto desde una postura antiesencialista, asumiendo las “relaciones cambiantes” de las cosas. Esta idea es evidente y a ella dedica bastantes páginas como se consideró con anterioridad.

Richard Rorty dice que ya no es preciso que miremos y comprendamos la realidad como algo que se divide en propiedades necesarias y propiedades contingentes, pues las cosas pueden ser vistas “como un flujo de relaciones en cambio constante, relaciones cuyos términos son a su vez también disolubles en los nexos de otras relaciones” (Rorty, 2000: 140). Sin embargo, la sustitución de “esencias” por “relaciones cambiantes”, o dicho de otro modo, la elección del panrelacionismo –como el mismo Rorty dice de los pensadores que él considera panrelacionistas– implica lo siguiente: “Las cosas son como son en virtud de las relaciones que mantienen con las demás cosas” (Rorty, 2000: 140). Es decir, es preciso que se vea y se entienda la realidad desde esta perspectiva. Pero no una cierta realidad o un aspecto concreto de la realidad, sino la totalidad de lo real, ya que, como dice abiertamente el americano: “Desde un punto de vista abiertamente pragmatista, no hay una diferencia importante entre mesas, textos, protones y poemas. Para un pragmatista, todas esas cosas son simplemente permanentes posibilidades de uso, y por consiguiente, de redescrición, reinterpretación y manipulación” (Rorty, 1996a: 233).

Ahora bien, la afirmación «las cosas son como son en virtud de las relaciones que mantienen con las demás cosas», ¿es una forma de enten-

der la realidad o de mirar el mundo, o no? ¿Es esto una descripción de la realidad o no? ¿No está diciendo que las cosas son «en virtud de las relaciones que mantiene con las demás cosas»? Si esto es así, ¿cómo se puede decir que cuando yo digo *esto* —que las cosas son en virtud de las relaciones que mantiene con las demás cosas— no estoy diciendo que *esto* es así? Pues, ¿cómo es *esto*? ¿Qué se está diciendo entonces?

La dificultad para entender la afirmación de que «es posible decir cosas sin decir cómo son las cosas» se presenta más evidente cuando se aplica sobre el propio análisis crítico del panrelacionismo, pues: ¿cómo se puede hacer un análisis destructivo de la metafísica de las esencias, sin decir que «eso» (el conjunto de proposiciones que componen dicho análisis) significa «eso»? ¿Qué significa entonces? Por decirlo de otro modo: ¿cómo se puede decir algo, sin decir cómo son las cosas? o ¿cómo puedo decir cosas sin decir nada?

Por lo demás, —y esta es la última señalización que me permito hacer— cuando Rorty expone la eliminación entre esencia y accidente como rasgos del panrelacionismo para describir su visión neo-pragmatista afirma: “Ninguna relación no es más esencial a la cosa que el resto de relaciones” (Rorty, 2000: 141). Es decir, el panrelacionismo está sugiriendo que todas las propiedades de una cosa están puestas a un mismo nivel. La predilección por la descripción de determinadas propiedades vendrá determinada por el interés y los propósitos del que las describe. Pero si todas están puestas al mismo nivel, ¿no se están concibiendo las cosas o el mundo desde el prisma de la contingencia o de la indeterminación? Y si esto es así, ¿no se está ofreciendo, en este caso, una visión general de la realidad?

La filosofía, a través de ese saber que ha pasado a denominarse como metafísica, siempre ha intentado ofrecer una visión general acerca de lo que hay, ofreciendo un gran manantial de sistemas filosóficos. Según Rorty, la filosofía tradicional ha considerado el ser como algo totalmente fijo, determinado y no sujeto a cambio. Pues bien, el panrelacionismo defiende y propone que se consideren las cosas como relaciones cambiantes. Esta idea conecta perfectamente con la visión rortyana del lenguaje, del hombre y de la sociedad política ideal, ya que tanto el lenguaje, como el yo o la comunidad política, deberían ser reconocidos como productos históricos contingentes, cuya descripción depende de los intereses y visiones particulares¹⁷. Creo que Rorty es consciente de

esta problemática y prefiere decir que es preferible “olvidar” la tradición y ofrecer la esperanza del algo nuevo (Rorty, 1996a: 113). Por eso dice: “Desde mi punto de vista, lo único que puede desplazar a un mundo intelectual es otro mundo intelectual –una nueva alternativa, en vez de un argumento contra una alternativa antigua” (Rorty, 1993: 171). Ahora bien, si se ofrece algo nuevo y ese algo nuevo tiene pretensiones de totalidad y de universalidad, podemos decir que sus afirmaciones tienen alcance metafísico. Por tanto, Rorty sigue haciendo metafísica y con él, la posmodernidad sigue la estela de los grandes pensadores de la tradición; eso sí, esta metafísica se erige contra los pilares que levantaron Aristóteles y Platón. Mientras que la tradición clásica ha sostenido que existe la sustancia, pero también las categorías, el panrelacionismo ha afirmado que no hay esencias, pero sí relaciones. La fragmentación y el panrelacionismo en Richard Rorty conducen hacia una absolutización de lo relacional, o lo que es lo mismo, de lo accidental.

Bibliografía

- ARCE, J. L. (2000): “Richard Rorty: Cuando la filosofía pierde su ilustre espejo”, *Convivium*, 13, pp. 199-206.
- BERMUDO, J. M. (1996): “Richard Rorty o el miedo a la Ilustración”, *Estudios de Filosofía*, 14, pp. 71-96.
- DARÓS, W. R. (2002): “¿Abandonar la filosofía es también filosofar? La propuesta de R. Rorty”, *Pensamiento*, 222, pp. 387-410.
- (2001): “La propuesta filosófica de Richard Rorty”, *Δαίμων*, 23, pp. 95-121.
- RORTY, R. (2005): *Cuidar la libertad. Entrevistas sobre política y filosofía*. Madrid, Trotta.
- (2000): *El pragmatismo, una versión. Antiautoritarismo en epistemología y ética*. (Lecciones impartidas por Rorty en la Cátedra Ferrater Mora de Pensamiento Contemporáneo, de la Universidad de Girona, en junio de 1996). Barcelona, Ariel.
- (1997): *¿Esperanza o conocimiento? Una introducción al pragmatismo*. Buenos Aires, FCE.
- (1996a): *Consecuencias del pragmatismo*. Madrid, Tecnos.
- (1996b): *Objetividad, relativismo y verdad*. Barcelona, Paidós.
- (1993): *Ensayos sobre Heidegger y otros pensadores contemporáneos*. Barcelona, Paidós.
- (1991): *Contingencia, ironía y solidaridad*. Barcelona, Paidós.
- (1983): *La filosofía y el espejo de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- SELLARS, W. (1997): *Empiricism and the Philosophy of Mind*. (Introduction by Richard Rorty). Cambridge, Harvard University Press.

Notas

- 1 Este trabajo ha sido posible realizarlo gracias a una beca del *Programa Séneca 2008*, integrada en el Plan de Ciencia y Tecnología de la Región de Murcia 2007-2010 y gracias a la ayuda concedida por esta misma entidad para la estancia en la *University of Glasgow*, en Escocia, en el periodo octubre 2008-febrero 2009.
- 2 Comillas del autor.
- 3 Cfr. Darós, 2001: 105.
- 4 Para Richard Rorty, el “léxico último” de una persona es el punto más alejado en el que puede ir con el lenguaje para justificar sus acciones, sus creencias y su vida. Términos como: “verdadero”, “bueno”, “correcto” y “bello”, forman parte del léxico último de una persona en el sentido de que “si se proyecta una duda acerca de la importancia de esas palabras, el usuario de éstas no dispone de recursos argumentativos que no sean circulares” (Rorty, 1991: 91).
- 5 Cfr. Arce, 2000: 199-206.
- 6 Richard Rorty toma la definición de liberal de Judith Shklar y dice: “Los liberales son personas que piensan que los actos de crueldad son lo peor que se puede hacer” (Rorty, 1991: 17).
- 7 Cursivas y comillas del autor.
- 8 Richard Rorty utiliza el término metaestable de Sartre. Cfr. Rorty, 1991: 92.
- 9 Rorty expresa esta idea así: “Lo que el teórico ironista menos desea o necesita es una teoría del ironismo. Su ocupación no es la de proporcionarse así mismo y a los demás ironistas un método, una plataforma o una exposición razonada. Sólo hace lo que todos los ironistas: intenta la autonomía” (Rorty, 1991: 116).
- 10 Cursivas del autor.
- 11 Richard Rorty cree que autores de ambos lados del Atlántico y diferentes en su pensamiento como Davidson y Derrida, Putnam y Latour, Brandom y Foucault, incurrir en el panrelacionismo.
- 12 Rorty piensa que autores como Aristóteles o Kripke utilizan esta distinción modal para trazar la línea de separación entre esencia y accidente.
- 13 Richard Rorty dice que debido a este giro lingüístico, el eslogan para caracterizar a estos filósofos es el siguiente: “Toda aprehensión es una cuestión lingüística” (Rorty, 1997: 44).
- 14 Rorty piensa que el número es un claro ejemplo, en el que las descripciones de tipo sustancialista o esencialista carecen de sentido. Supongamos que alguien formulase la pregunta de cuál es la esencia del número 17, es decir, qué es en sí mismo el 17 con independencia de las relaciones que mantiene con los demás números. Cualquier descripción del 17, como menos que 22, la suma de 6 y 11, etc., manifiesta que ninguna de ellas se acerca más a lo que es esencialmente el 17. Así lo expresa: “No parece que ninguna de esas descripciones ofrezca una pista siquiera de la intrínseca diecisieteidad del diecisiete, la característica única que hace que sea el número que justamente es” (Rorty, 2000: 144).

- 15 Richard Rorty aprecia en el nominalismo psicológico una vía de escape a la tradición ontoteológica (denominada así por Heidegger), que va desde Aristóteles hasta Kant y que “precisa de las distinciones modales para sobrevivir”. Cfr. Rorty, 2000: 146. Cfr. Sellars, 1997.
- 16 Cfr. Darós, 2002: 387-410. Como José Manuel Bermudo afirma: Rorty “no se resiste a la pasión metafísica de ser profeta, así sea como figura profética del vacío” (Bermudo, 1996: 73).
- 17 Rorty expone una visión del lenguaje, del yo y de la comunidad política como realidades contingentes, sometidas al poder de la redescrición (Rorty, 1991: 23-87).

